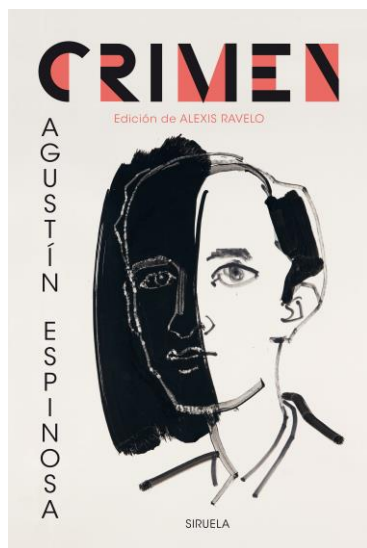


Agustín ESPINOSA, *Crimen*. Edición de Alexis Ravelo. Madrid, Siruela, 2019, 134 pp.



Ha tenido que pasar mucho tiempo para que la «novela surrealista» *Crimen*, un texto al que sucumben todos los adjetivos clasificatorios que empleemos, pues intentar calificarla implica, a nuestro juicio, limitar su sentido, su alcance literario, su genésica y originalísima genialidad, haya sido felizmente publicada en una editorial «de alcance». Y decimos «de alcance» porque en Canarias, afortunadamente, hemos podido contar desde hace ya tiempo con ediciones críticas de esta obra irrepetible y fundamental para entender el surrealismo en lengua castellana; creo que no yerro excesivamente si afirmo que otro lúcido irreverente, como Espinosa aunque salvando las distancias, y rigurosísimo crítico, el profesor José Miguel Pérez Corrales, le ha dedicado varias ediciones (destacamos las de 1986 en Interinsular

Canaria y la de 2007 en ediciones Idea / La Página), y el mejor estudio que se ha realizado no ya sobre la figura y la obra de Agustín Espinosa sino, muy probablemente, sobre el surrealismo en España (*Agustín Espinosa, entre el mito y el sueño*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1986). Hay que agregar que, por fortuna, desde mediados de 2019 puede disfrutarse «abiertamente» de toda la obra creativa y crítica (a pesar de que, en la mayoría de las ocasiones, nos resulte enormemente difícil separar con claridad estas dos facetas en Agustín Espinosa) del autor de *Crimen*, gracias a su publicación en <http://espinosaobraenlibertad.blogspot.com/> con un tan exquisito como abrumador aparato crítico dentro de la colección Insoladas a cargo, precisamente, de José Miguel Pérez Corrales. Recientemente, y precisamente en referencia a los estudios críticos sobre Agustín Espinosa, la *RFULL* ha publicado un número monográfico (42, 2021) en el que se plasma ese interés por la figura del autor de *Media hora jugando a los dados*.

En este caso, en la edición que comentamos, al igual que en las anteriores de Pérez Corrales, la pasión del crítico lector se ve reflejada, ahora, en el febril lector y narrador que es Alexis Ravelo, autor del generoso homenaje que es su prólogo en el que sobresale, sin duda, cómo perimetra en gentil abrazo el perfil humano de Espinosa, poniéndose, por momentos, en su *pellejo* para saber lo que pasaba por su cabeza en momentos clave de su vida, especialmente en los previos a su desgraciada desaparición; el relato, porque así hay que leerlo, de este aspecto, que se sitúa en la última parte del prólogo, es verdaderamente aterrador por momentos. De este modo, Alexis Ravelo posa genialmente su mirada en la biografía de Espinosa, a la par que sabe proponer, de cara al gran público, el contexto en que se generó -y en el que creció literaria y culturalmente- la obra que reseñamos. Ciertamente,

Alexis Ravelo es capaz, con su personal magisterio narrativo, de adentrarnos en la piel y en las vivencias del hombre que se llamó Agustín Espinosa, de acercarnos a sus avatares cotidianos y cómo todo ello modela y modula su silueta humana y creadora; y todo ello al mismo tiempo que ahonda con tino en su fervor lector, de cuya huella dejó buena muestra Espinosa en muchos de sus artículos críticos. Lo cierto es que este prólogo novelado, nada cansino con datos y referencias críticas, muestra el buen instinto investigador y la buena mano narrativa para contarlo de su autor. Por momentos, esta mirada del prologuista y editor nos descubre rincones recónditos de los pasos de Agustín Espinosa dentro de la visión dicotómica que sabiamente va esculpiendo: la del hombre y la del escritor.

El surrealismo en Canarias, actitud ante la vida y el mundo que en *Crimen* consigue su golpe de efecto más acabado y contundente, está hoy ampliamente estudiado pero, también aún hoy, parece que no acaba de ganarse la importancia y trascendencia en el seno de la crítica canónica; este fervor surrealista que, como dijera un buen amigo y admirador de Espinosa, el poeta José María de la Rosa, «nos traspasó a todos», fue, sin ninguna duda, uno de los momentos creativos y vitales más descaradamente fascinantes que ha habido en las islas y, también hay que decirlo, en España. Hemos de recordar que, a partir del movimiento modernista, la literatura insular sincroniza su camino con los movimientos artísticos europeos más actuales, aspecto que llega a su culmen a partir de 1927, con la publicación de *La Rosa de los Vientos* (de la que, por cierto, el propio Espinosa fue uno de sus más enfervorizados animadores); este recorrido llega a su clímax con el grupo surrealista, agrupado en torno a la ecléctica *Gaceta de arte*, cuya editorial paralela publica *Crimen* en 1934. Otro texto surrealista esencial, *Enigma del invitado* (1936), de Emeterio Gutiérrez Albelo también saldrá a la luz gracias a *Gaceta de Arte*, y *Vértice de sombra*, poemario de José María de la Rosa, era una obra que igualmente pretendía publicarse en esta misma ventana editorial, pero su ejemplar manuscrito se perdió en los inicios del estallido fascista. También salieron a la luz en el seno de esta tarima creativa *Romanticismo y cuenta nueva* (1933), de Emeterio Gutiérrez Albelo, y *Transparencias fugadas* (1934), de Pedro García Cabrera.

Tras el prólogo, la edición de *Crimen* está precedida de la célebre «Oda a María Ana, primer premio de axilas sin depilar de 1930», composición dedicada a uno de sus amores granadinos de juventud del escritor. Es, precisamente, en este año cuando aparece en *La Gaceta Literaria*, en la que Espinosa colaboró en distintas ocasiones, el «Triálogo del muerto», primer fragmento conocido de la gestación de *Crimen*. Estos fragmentos serán recurrentes en *Gaceta de Arte* (1932-1936), de cuyo consejo de redacción fue también Espinosa fervoroso animador.

Hay que felicitar, pues, por esta edición de un enamorado cómplice literario de *Crimen* como Alexis Ravelo, que hace justicia a ese prestigio que, en su momento, tuvo como creador Agustín Espinosa y que, casi al final de su existencia, le intentaron arrebatar aquellos que, precisamente en el marco literario, poco tenían que decir.

José Manuel MARTÍN FUMERO
CEAD de Santa Cruz de Tenerife “Mercedes Pinto”
jmarfum@gobiernodecanarias.org